

PATRULLAMOS CON EL BORDER PATROL EN EL PASO

“Cuatro de la tarde. La temperatura supera los 35°. La sequedad del ambiente no nos afecta, ni tampoco a los que hemos ido a visitar en el retén de la carretera 62/180 en Desert Haven (Texas). Al poco de nuestra llegada a ese destacamento policial veo que un vehículo se aproxima. Mientras se detiene llega otro más. Un agente pide la documentación al primer conductor

y otro, acompañado de un perro de raza “Mallinois”, da una vuelta entera a su alrededor. El animal olfatea el exterior para que nada escape a su aguzado olfato, haciendo hincapié en la zona del maletero y del motor. Busca sustancias narcóticas o la presencia de personas ocultas. En el primer coche no se detecta nada y siguen al segundo, repitiendo la operación. Al finalizar, el guía



se retira un poco de la zona y da al perro un “toy” –juguete– para que pueda jugar y se sienta recompensado por la tarea realizada. Poco después aparece un camión y vuelven a la zona de revisión para iniciar de nuevo su protocolo de actuación. Cuando acaba, nos volvemos a reunir con ellos y el oficial nos explica: *Al pasar por McDonald’s nosotros olemos hamburguesas. Los perros huelen la carne, la harina del pan, el ketchup, la cebolla, . . . , todos los ingredientes y los identifican uno a uno. Por eso su olfato es tan apreciado por las distintas agencias para localizar a quienes buscan detener.* Yo, sigo observando la actividad y converso con otros compañeros suyos. Tras una hora allí, variamos de emplazamiento para conocer otro tipo de vigilancia diferente.”

OCTAVIO DÍEZ CÁMARA

FOTOGRAFÍA: Autor



Estas líneas reflejan dos de los principales objetivos de quienes están allí vigilantes. Son agentes adscritos a la Patrulla de Fronteras (BP, *Border Patrol*) de los Estados Unidos. Con ellos estuvimos, ya hace unos meses, para conocer algunas de las peculiaridades de su trabajo y ver el despliegue que mantienen en una zona muy popular. Visitamos el Sector de El Paso, ciudad que –nos comentaron– es la más segura de los Estados Unidos; el Río Grande –con un cauce de agua que lo asemeja más a un riachuelo que a otra cosa– separa ese entorno urbano del de Ciudad Juárez, ciudad mexicana que está considerada, por sus elevados índices de criminalidad, como una de las más peligrosas del planeta.

Lo que sucede en esta última, donde hay diversos grupos mafiosos que buscan controlar el “negocio” del tráfico ilícito de personas, drogas y hasta de dinero o armas, ha influido de forma directa en el tipo de despliegue que mantienen en la zona las distintas agencias estatales y locales estadounidenses. Son fuerzas que suelen trabajar últimamente especialmente coordinadas gracias al esfuerzo Federal para conseguir una mayor eficiencia en los recursos que se emplean en distintos ámbitos de la seguridad.

Distintos medios

Centrándonos en los que protagonizan estas páginas apuntaremos que BP tiene en ese lugar uno de sus dispositivos más potentes y variopintos, pues fue allí



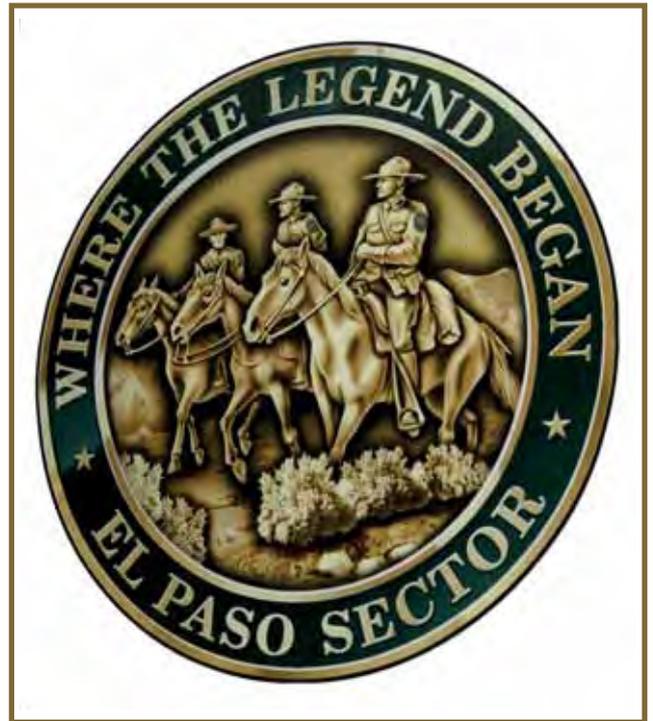
donde se manifestaron primero ciertas problemáticas con los ilegales que hubo que atajar de raíz.

Nos explicaron que en la década pasada comenzó a detectarse un flujo especialmente intenso por di-

En este Sector tienen unos ciento cincuenta kilómetros de valla anti-vehicular y ciento veinte más anti-pedestre. La zona más próxima al río está asentada en bloques de hormigón...

versos puntos, tránsito organizado por ciertas mafias. A la vez que se intentaba frenar la llegada de indocumentados -incluso se llegó a materializar algún acuerdo con Méjico al respecto de cooperar en ese mismo fin- se concretaron algunas acciones violentas, lo que motivó a reacciones tan curiosas como la realización de muros de “circunstancias”

con neumáticos viejos -proporcionados en su mayor parte por la comunidad- para conformar puntos de bloqueo de rutas de paso. Les atacaban, y aún siguen haciéndolo, con lo que conocen como “proyectiles



naturales sociológicos”, básicamente piedras; es difícil que maten con ellas, pero si pueden ayudar para herir a alguien y quitarle el arma reglamentaria.

Hoy en día, muchos de aquellas ruedas permanecen amontonadas junto a la moderna valla que combina medios físicos y electrónicos -sensores sísmicos, infrarrojos y de otros tipos- para intentar frenar a los que intentan llegar sin papeles a Estados Unidos.

La misma, incluye una reja dual, más gruesa en su parte inferior para poder detener hasta vehículos de casi dos toneladas impactando contra ella a unos cien kilómetros por hora, y una parte bajo tierra para impedir excavaciones bajo la misma. En este Sector tienen unos ciento cincuenta kilómetros de valla anti vehicular y ciento veinte más anti pedestre. La zona más próxima al río está asentada en bloques de hormigón y configurada para dejar salir el agua en caso de inundaciones; en 2006 tuvieron lugar las más importantes de los últimos cien años.



Cuando comenzaron a establecer la valla lo que hicieron las mafias fue moverse hacia otros lugares más desérticos. Se originaron muchas situaciones en las que había que asistir a los que se localizaba. Ello impulsó la mayor capacidad para BORSTAR (*Border Patrol Search, Trauma, and Rescue Unit*), la Unidad de élite especializada en búsquedas, rescate y asistencia. También, buscando una mayor eficiencia y potencial de BP, se mejoró la capacidad de BORTAC (*Border Patrol Tactical Unit*), la Unidad Táctica. Tanto esta última como la anterior están adscritas al Grupo de Operaciones Especiales



(SOG, *Special Operations Group*) que despliega sus núcleos centrales en la Base que el Ejército de Tierra (*United States Army*) dispone en Fort Bliss, a pocos kilómetros de El Paso.

Datos concretos actuales del Sector también nos dieron alguno tras visitar las oficinas centrales que tienen en el 8901 de la Avenida Montana. Nos explicaron que su responsabilidad se extiende por todo el estado de Nuevo Méjico y los condados tejanos de Hudspeth y El Paso, un total de quinientos trece mil kilómetros cuadrados, algo más que la superficie de España. Su control lo ejercen sobre nada menos que sobre 431 kilómetros lineales de frontera internacional.

Aunque su área de vigilancia es enorme, sobre todo si la comparamos con los espacios a los que estamos acostumbrados en Europa, las plantillas son de sólo dos mil setecientos oficiales, grupo complementado por varios cientos de civiles contratados para labores de apoyo. El Sector incluye nada menos que once estaciones o acuartelamientos: El Paso, Fabens, Fort Hancock, Ysleta, Alamo-gordo, Albuquerque, Deming, Las Cruces, Lordsburg, Truth of Consequences y



Santa Teresa; a ellas cabe añadir la subestación de Silver City.

En una de las anteriores, exactamente en Ysleta -una edificación construida el año 2000 en la Pine Springs Drive-, estuvimos viendo lo que allí hay y como se trabaja. Tuvimos la oportunidad de charlar con el supervisor Martin Morales quien nos dio algunos detalles de su actividad. Concretó que lo que ellos más hacen es vigilar la frontera, controlar el tráfico e intervenir en puntos como el que hemos explicado al iniciar este reportaje. Tienen un elevado grado de cooperación con otras agencias y allí los turnos normales son de diez horas, cinco días a la semana, aunque pueden realizar actividad extraordinaria y totalizar jornadas de hasta quince o dieciocho horas, pues lo más normal es que las detenciones se den cuando van a acabar su jornada. Todo está planificado para que cada cuatro horas entre un grupo nuevo de oficiales aunque los más grandes son el de primera hora de la mañana y el de noche, lo que les permite un flujo constante de nuevo personal hacia aquellos servicios que, puntualmente, puedan ser más importantes.

En general, sus patrullas cubren sobre todo las áreas urbanas de El Paso y Socorro, entorno que ha pasado en sólo diez años de ser una zona agrícola y con canales a tener calles y muchas edificaciones. Se mueven en vehículos, bicicletas, “quad”,..., y se apoyan en una decena de equipos K9 compuestos por guía y un perro convenientemente adiestrado. En todo el Sector hay ochenta y tres de los anteriores.

Menos actividad

Los datos públicos a los que hemos tenido acceso son claros. Hace siete años detenían una media de trescientos treinta ilegales al día, núme-



ro que hoy no supera los treinta. Comparativamente, la captura de drogas ha pasado de 230 millones en 2006 a los 60 del último año.

El mayor número de agentes, la tecnología desplegada en la frontera, los vuelos de aeronaves no tripuladas “Predator” -son UAV (*Unmanned Aerial*



Vehículos) controlados a distancia-, acuerdos como el ACTT (*Alliance to Combat Transnational Threats*) que facilita el flujo entre organizaciones policiales propias y otras internacionales, etc., han reducido la actividad ilegal allí.

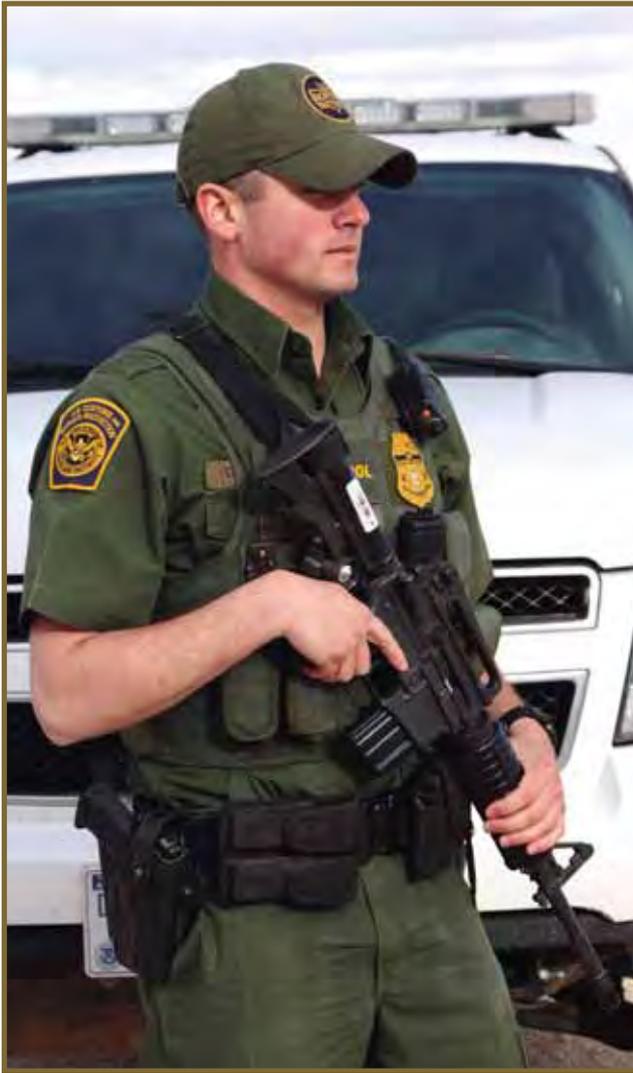
Nos explicaron que en la zona que bordea Ciudad Juárez despliegan nada menos que tres tipos de verjas diferentes y complementarias, así como sensores de movimiento y presenciales. Pese a ello, quienes la superen en pocos segundos estarán en una zona



urbana donde suelen contar con apoyos y será más difícil detenerlos.

Por el contrario, en el área desértica tienen varias jornadas para interceptarlos. Tecnología, agentes y valla física son tres elementos que actúan coordinadamente, pues “ninguno de los elementos trabaja solo -apuntaron-... y las cámaras no pueden bajarse de los postes para detener a las personas”.

Ellos han formado parte del dispositivo “Hold the Line”, actuación de carácter casi militar que buscaba formar una barrera física casi impenetrable. Consiguieron reducir los índices de criminalidad en la zona de El Paso, pero también derivar el tráfico hacia puntos más extremos, lo que ellos llaman “corredores”. Esa actuación les ha permitido validar que la llegada de ilegales tiene una influencia directa en los delitos. Los grupos que entraban hace unos años robaban tiendas, rompían vidrios, etc. Se les desvió hacia otras zonas y hubo que implantar soluciones similares en sectores como el de Tucson -ver **TACTICAL** n°13 y n°14-, intentando así frenar a las bandas que se dedican a traficar con personas y narcóticos. En su caso, para llegar a Ciudad Juárez sólo hay una carretera, por lo que todo se concentra allí; en otros sectores, hay, del lado mejicano, más carreteras, lo que genera un mayor movimiento de personas y mercancías.



En un momento de nuestra visita comentamos a nuestro interlocutor -nos acompañó el agente Ramiro E. Cordero- sobre la idoneidad de tener Inteligencia del lado de Méjico. Sobre ese aspecto nos explicó que hay un acuerdo intergubernamental que permite a los profesionales de EE.UU. trabajar allí y que los mejicanos despliegan en zona estadounidense. Los que forman parte de este grupo son unos doscientos efectivos que trabajan para combatir contra amenazas transnacionales como la inmigración, las mafias, el terrorismo, el lavado de

dinero, el tráfico de armas, el narcotráfico, etc. Los mejicanos que forman parte del mismo han sido “examinados a conciencia” para evitar las posibles influencias de la corrupción. Se ha pasado así de una situación tradicionalmente reactiva a una actual en la que, casi al ciento por ciento, las respuestas se basan en la Inteligencia; por cierto, pocos días antes de nuestra visita detuvieron, gracias a una alerta previa inter-agencias, a un sujeto que pasaba a Méjico con una importante cantidad de divisas.

Sobre algunos cambios derivados de su buen hacer, nos explicaron que hace unos pocos años, y como consecuencia de la “presión” terrestre, comenzaron a detectar el vuelo de ultraligeros que llegaban a la zona de Nuevo Méjico. También han localizado túneles pequeños para intentar sortear el Río Grande. Son indicadores que a ellos les sirve para conocer que su trabajo funciona y que ahora que ha bajado el nivel de tráfico de humanos pueden concentrarse en otras cosas como el de narcóticos. Sobre esa particularidad, allí lo que más localizan es marihuana en cantidades moderadas, entre cincuenta y doscientos kilogramos. Son aprehensiones bien distintas de las que se dan a diario en el los valles de la zona baja de Texas, donde cantidades de dos a cinco toneladas son normales. Ellos, lo máximo que localizan son “cajuelazos”, lo que cabe en el maletero, las llantas o las puertas de un coche o cuando interceptan, con ayuda de los “Predator”, a grupos de media docena





turan productos aprovechando la presencia de una mano de obra barata. El hecho que EE.UU. haya optado por proporcionar trabajo para que se haga en México ha reducido el número de los que pasaban la frontera.

Desde 2008 se activó una estrategia mediática para frenar el “efecto llamada” de quienes ya lo habían conseguido. Se “utilizó” a la Prensa para difundir información que llegaba a origen y explicaba las consecuencias ne-

de “mochileros” llevando entre todos entre doscientas y cuatrocientas libras.

Sobre los beneficios de quienes se dedican al tráfico de personas, se ha pasado en unos pocos años de pagar veinte dólares a los doscientos, cifra que llega a los seis mil si lo que se busca es llegar al interior de Estados Unidos. Es un indicador que dice mucho sobre la efectividad policial. Sobre los indocumentados preguntamos ¿Saben del riesgo que asumen viniendo aquí o en origen les engañan?. La respuesta, concreta: “Hay un poco de todo. El elemento criminal es quien hace dinero con todo el proceso. Los “coyotes” llegan incluso a alentar a quienes viajan con ellos hacia la presencia policial para evitar su detención. Los cárteles mejicanos están generando ganancias del tráfico de humanos y de narcóticos, pero todavía no hemos llegado a clasificar a qué nivel lo hacen... El Cartel de Juárez controla la zona más próxima a la que nos encontramos y el Cartel de Sinaloa las zonas más remotas de este Sector.”

Acerca de la peligrosidad que se le atribuye a Ciudad Juárez, nos explicaron que sí es la ciudad más peligrosa del mundo. El área es la zona urbana internacional mayor del planeta, unos tres millones y medio de personas repartidos por dos núcleos de población, casi tres millones del lado mejicano y ochocientos mil en el estadounidense. En Juárez casi toda la actividad está directamente o indirectamente relacionada con el tráfico ilegal o con las “maquiladoras”, núcleos industriales que manufac-



gativas que para ellos podía tener si les interceptaban. Afianzaron ese objetivo con el programa “no pass”. Primero ampliaron el control operativo de la sección 19, logrando un mejor control. Lo ampliaron a la sección 20, difundiendo en los medios lo que conseguían, y así sucesivamente. A la vez que afianzaban los dispositivos de vigilancia se hacía hincapié en ello para conocimiento público.

Nos interesamos también en el origen de los que llegan hasta el Sector de El Paso. En un 95% son mejicanos y el resto OTM (*Other Than Mexican*), de Sudamérica, Centroamérica y en una muy baja proporción chinos, indios o paquistaníes. Los de estos últimos colectivos son neutralizados sobre todo en los controles de carreteras, porque en muchos casos entraron legalmente como estudiantes o con una determinada VISA de trabajo y aquí se quedaron.

Completamos estas páginas apuntando que hay una porción de la ciudadanía estadounidense que no entiende aún el trabajo que hace BP en la zona fronteriza. Su presencia allí es para obtener el “control operacional” de la frontera. Saben que los ilegales van a seguir intentando entrar y que algunos tendrán éxito. En todo caso, son básicas cuatro actuaciones sobre ellos: intentar detenerlos; identificar de quien se trata en realidad –se les toman las huellas dactilares e imágenes de sus caras-; conocer lo que realmente buscan y actuar contra ellos si se demuestra que han cometido previamente actos criminales.

